

## Figuritas de albañiles

44 |

**L**as manifestaciones profesionales y gremiales de la construcción se remontan al siglo VIII, en el cual ya se habían constituido las primeras sociedades de alarifes que, con el correr del tiempo, se transformaron en sociedades secretas. Una de sus herederas actuales es la masonería, la que aún conserva grados de adquisición de conocimientos similares a los de la construcción, tales como aprendiz, oficial y maestro.

En Nueva España, consumada ya la conquista militar, se practicaron dos formas principales de reclutamiento de obreros para la construcción: la esclavitud y el trabajo no remunerado, mediante la encomienda o los repartimientos. Dentro del repartimiento hubo dos formas radicales de reclutamiento:

- a) Los servicios prestados voluntariamente y por convencimiento, que hicieron posible la construcción de los primeros conventos, hasta 1540, aproximadamente.
- b) Los servicios forzados, que se aplicaron después de 1542, para la edificación de obras civiles y religiosas.<sup>1</sup>

La demanda de construcciones en el siglo XVI contó con pocos especialistas y un gran volumen de mano de obra inexperta. Para organizar el trabajo, las autoridades civiles y religiosas recurrieron a la estructura prehispánica que aseguró, con el control de caciques y capataces, la demanda creciente de mano de obra indígena. Un ejemplo de ello lo dio don Fernando Ixtlixóchitl, señor de Texcoco, quien, junto con su corte, ayudó a la construcción de la primitiva catedral y del convento de San Francisco.

<sup>1</sup> George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1982, pp. 136-137.

De una colección de documentos de Coyoacán se desprende cómo un vicario, fray Tomás, reparte las labores entre más de 200 obreros que dependen del convento franciscano: 80 cortan leña para vender en México; diez cargan las carretas para fletar la leña; cuatro se ocupan de los bueyes; doce hacen carbón en el monte; diez están alquilados en una construcción vecina; trece indios andan en las carretas; 24 indios son carpinteros en las obras del monasterio; 20 indios son albañiles; tres indios hacen labores de maestros de albañiles; 21 indios cortan madera en el monte para las obras.

Para que los frailes pudieran integrar a los indígenas a estos grupos de trabajo hicieron uso de la vieja tradición española que se remonta al siglo XII: recurrir a las cofradías, que eran hermandades de legos constituidas en término medio por el Estado laico y el eclesiástico. Es así que los religiosos se encargaron de promover las primeras cofradías en Nueva España que, con base en los permisos concedidos por los obispos, buscaban la fundación de colegios y hospitales, así como el aseguramiento de los cofrades.

Además de estas hermandades eclesiásticas, surgieron también las cofradías gremiales, compuestas exclusivamente por miembros de una profesión específica. Tal fue el caso de la cofradía de la Santa Cruz, que se fundó en 1674 para congregar al gremio de los albañiles de la ciudad de México y tuvo como sede la iglesia de Santa María la Redonda.<sup>2</sup>

Las llamadas cofradías de indios se fundaron en las parroquias de los barrios y pueblos indígenas y, con el liderazgo de un santo patrón, consolidaron la continuidad de sus tradiciones y costumbres. Su importancia radica en que los indígenas



Acueducto de Zempoala, Hidalgo, Silvia Navarrete, op. cit., p. 101.

las incorporaron a su vida y a sus ritos y constituyeron un punto de cohesión de la comunidad.

Esta forma de controlar a los grupos indígenas es la que probablemente usó el talentoso franciscano fray Francisco de Tembleque, quien durante 17 años dirigió la construcción de casi 45 kilómetros de acueductos para proveer de agua al convento de Otumba, hoy en el Estado de México.<sup>3</sup>

Este persistente fraile, además de las negociaciones entre los pueblos de Zempoala y Otumba, logró involucrar a los poblados circunvecinos, como San Salvador Cuautlancingo, San Miguel Xaltepec, San Nicolás Oztotipac, Iztaquemecan y San Esteban Axapatzco.

<sup>2</sup> Alicia Basarte Martínez, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1869)*, México, UAM-Azcapotzalco / Enfoque Editores (serie Humanidades), 1989, p. 37.

<sup>3</sup> Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1947, p. 63.

Como lo cuenta Octaviano Valdés en el libro *El padre Tembleque*: “[...] los indios [trabajaron] con tan buena voluntad y alegría como si edificaran casas para sus hijos [...] acudiendo hasta las mujeres y los niños a acarrear los materiales”.<sup>4</sup> Un premio, y también una motivación, fue la oportunidad que fray Francisco dio a las cuadrillas de trabajadores de los diversos pueblos participantes de dejar un sello, como lo hacían los gremios de canteros en la Europa medieval. En el intradós de diversos arcos del acueducto se conservan, aún, variados anagramas de origen prehispánico e hispánico. Figuras geométricas como triángulos o pentágonos, instrumentos de trabajo como el pico o el martillo, cruces y caracteres del alfabeto, que quizá representaban la primera letra del nombre del obrero o de su pueblo de origen.<sup>5</sup>

Hacia 1571-1573, en Malinalco, también Estado de México, se pintó al temple un conjunto de murales en el claustro bajo del convento agustino de la Transfiguración: especímenes nativos (10 animales y 48 pájaros diferentes) conforman las imágenes del paraíso amalgamado entre conceptos indígenas y europeos que evidencian la técnica y estilo de los maestros indígenas que construyeron y decoraron el monasterio. Dentro de esta extraordinaria representación se encuentra una voluta que muestra tres glifos: la concha, la flor de ocho pétalos y el *ihuitl*. Este último se muestra en el *Códice Mendocino* como representación de la profesión de *tlacuilo*. Es así que, aparentemente, en los frescos de Malinalco tenemos el primer ejemplo en donde un *tlacuilo* —pintor de códices— estampa su firma 50 años después de la conquista.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Octaviano Valdés, *El padre Tembleque*, México, Jus, 1945, p. 44.

<sup>5</sup> Silvia Navarrete, *Acueductos de México*, México, Banobras, 1996, p. 101.

<sup>6</sup> Jeannette Favrot Peterson, “La flora y la fauna de los frescos



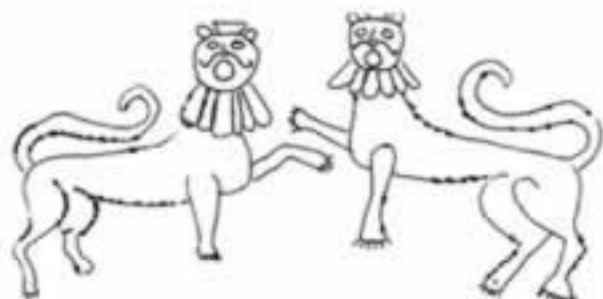
Claustro de Malinalco, México, Janette Favrot, op. cit., p. 19.

Otros testimonios del ramo de la construcción que se manifiestan desde la época virreinal son los dibujos de los albañiles, diseñados con base en la técnica del “rejoneo”. Consiste en insertar en la argamasa de los muros, piedras que sirven para afianzar y estabilizar el aplanado aplicado sobre éstos.

Como una muestra de reconocimiento, los patrones y las autoridades religiosas respetaron esta manifestación popular. Al concluir su obra, se animaba a elaborar ingenuos dibujos, primero rayando el revoque, para después dejar el trazo que permitiera la colocación de los guijarros. En una de las gráficas que se integran a este texto se puede apreciar el trabajo sobre unos muros del templo de Axochiapan, Puebla, en el que todavía permanecen claramente el trazo y esgrafiado de dos leones rampantes, sobre el que se observan restos de los rejones que conformaron las figuras.

Estos trabajos datan del siglo XVIII, en el que ya encontramos algunas de estas representaciones, que suelen ser conocidas como “muñecos o figuritas”, insertadas en exteriores de muros que son de notoria vista. Después de don Manuel Gamio, la más vieja referencia a estos trabajos la hace don

de Malinalco paraíso convergente”, en *Iconología y sociedad. Arte colonial hispanoamericano*, XLIV Congreso Internacional de Iberoamericanistas, México, IIE-UNAM (Estudios de Arte y Estética, 26), 1987, p. 33.



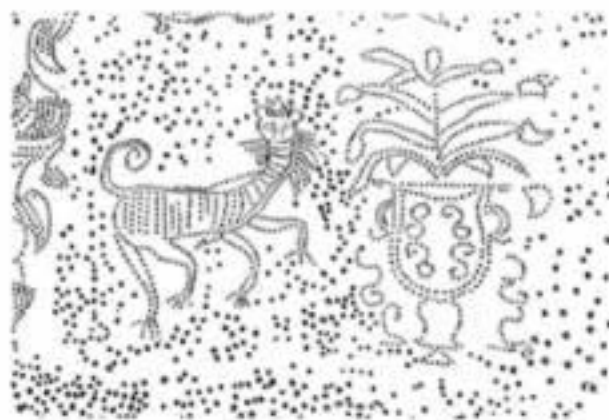
Templo de Axochiapan, Puebla. Dibujo de una fotografía de Francisco Pérez de Salazar.



Hacienda de San José Ozumba, Puebla. Herbert J. Nickel, op. cit., fig. 3.

Manuel Toussaint en su libro *Tasco*, editado en 1931, donde menciona un rejoneado sobre la fachada posterior de la casa Borda, el cual hace alusión a la muerte de un albañil que, trabajando sobre el andamiaje, pierde la vida al precipitarse al vacío.

Dentro de la arquitectura civil he encontrado ejemplares en los muros de las ex haciendas de Tres Jagüeyes, Puebla; Tamariz, Tlaxcala; San Jo-



Hacienda de San José Ozumba, Puebla. Herbert J. Nickel, op. cit., fig. 4.



Hacienda de San José Ozumba, Puebla. Herbert J. Nickel, op. cit., fig. 5.

sé Ozumba y la Concepción Amozoc, en el estado de Puebla.<sup>7</sup>

En el caso de las construcciones eclesiásticas, he ubicado "figuritas" en los templos de Axochiapan, San Lorenzo Chiauhtzingo y de Acuexcomoc, en Puebla; Santiago Amayuca y ex convento de Hueyapan, en Morelos, y en el templo de San Sebastián, en San Juan Teotihuacán, Estado de México.<sup>8</sup>

Este rejoneado, hecho generalmente con barro o tezontle, muestra cómo el dibujo indígena se funde con el criterio estético español. Representan todo tipo de figuras: flores, animales, águilas bicé-

<sup>7</sup> Herbert J. Nickel, *Las figuritas de los albañiles*, México, Proyecto Puebla-Tlaxcala, 1975, p. 23.

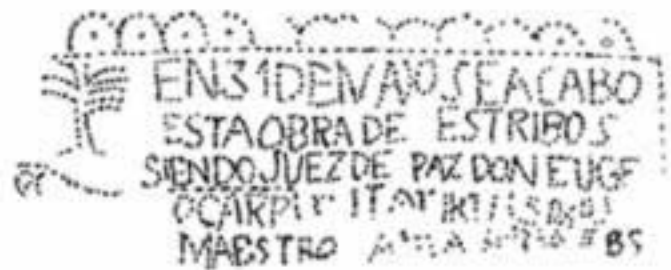
<sup>8</sup> Manuel Gamio, *Teotihuacán*, México, Talleres Gráficos de la ser, 1922, p. 644.



Hacienda de San Antonio Ozumba, Puebla, dibujo de una fotografía de Francisco Pérez de Salazar.



Ex hacienda de la Concepción Amozoc, Puebla, Francisco Pérez de Salazar, dibujo de una fotografía personal.



Ex convento de Hueyapan, Morelos, Francisco Pérez de Salazar, dibujo de una fotografía personal.

48 |



Templo en Amayucan, Morelos, Francisco Pérez de Salazar, dibujo de una fotografía personal.

falas, escenas costumbristas, figuras pasionarias, anagramas de Jesús, María y José, diversas inscripciones, además de gran variedad de vivencias y experiencias de los albañiles.

Sobre los muros de la fachada lateral norte del templo del ex convento de Hueyapan, en las faldas del volcán Popocatepetl, se encuentra una cartela que, con relativa legibilidad, conmemora la conclusión de unos estibos o contrafuertes el "día 31 de un año 85", cuando era juez de paz don

Eugenio Carpizo. Otra de carácter religioso, sobre los muros exteriores del templo de San Sebastián, tiene una inscripción donde se lee en latín una plegaria a Dios Santo, fuerte e inmortal, solicitándole su misericordia. El texto inscrito dentro de una elipse está rematado por un pájaro con una cruz en su pico.

Especial mención merecen los dibujos de la casa de San Luis Tehuiloyocan, en la región de San Pedro Cholula, Puebla, que fueron hechos en el año de 1776. Su ornamentación hace pensar en una fuerte carga mágica, que obedece a un programa iconográfico relacionado con ritos religiosos sólo comprensible para iniciados. Un par de figuras, las de mayores dimensiones, se en-





Templo de San Sebastián, Teotihuacán, México. Manuel Gamio, op. cit., p. 644.

cuentran flanqueando la puerta de la vivienda. Se trata de dos monos que llevan un gorro con una cruz; están en actividad burlesca y con el peine erecto.<sup>9</sup>

Éste es el único ejemplo, de los ya mencionados, en que la representación parece ser intencional y dirigida a un público sectario aunque tiene, como todos los anteriores, una alta habilidad artística, que dejó como testimonio en sus "figuritas" un albañil agremiado al sector de la construcción y que algunos investigadores han interpretado como figuras diabólicas representando un rito satánico.

Ciertamente, la extraña disposición de las figuras, la presencia de símbolos esotéricos como el falo, la actitud burlesca de los monos y la ausencia de ventanas exteriores contribuyen a alimentar ese halo de misterio que tanto intriga al espectador.

<sup>9</sup> José Antonio Terán Bonilla, *La extraña casa de San Luis Tehuiloacán*, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1991, p. 41.



la extraña casa de San Luis Tehuiloacán, Puebla, op. cit., p. 45.



la extraña casa de San Luis Tehuiloacán, Puebla, op. cit., p. 53.

Hago una invitación al lector interesado para que deje a un lado la monotonía y rutina del trabajo diario y visite alguno de los lugares mencionados, afine su sentido de observación, y trate de darle una interpretación coherente a estos monogramas y "figuritas" que los albañiles grabaron en los muros de sus construcciones.